

Consumidos por el juego

De una manera u otra, cada uno de nosotros somos aficionados a una clase de deporte; ya sea el baloncesto, el futbol, el golf o el boliche. Juego tras juego, vemos como los atletas de nuestros equipos favoritos dedican sus vidas al deporte, experimentando nuevos retos en el transcurso de sus carreras que los impulsan a ser los mejores sin importar el precio por serlo. Con el mundo a sus pies, muchos de estos hombres y mujeres están dispuestos a sacrificarlo todo para poder rendir físicamente y superar sus propios límites. Marion Jones y Roger Clements, ambos atletas admirados en los Estados Unidos, son ejemplares de un problema que crece día a día y se convierte más común entre los deportistas famosos: el uso de sustancias prohibidas para aumentar y realzar sus niveles de rendimiento físico. El mundo en el que estos atletas se encuentran es tan competitivo que personas como Jones y Clements están dispuestos a sacrificar sus carreras y su salud para poder desempeñar al nivel que sus entrenadores demandan.

Se puede justificar el comportamiento de jugadores como Jones y Clements? No. Al contrario, pienso que deportistas como ellos deben de ser sancionados por el uso de sustancias prohibidas, ya que al fin y al cabo, estas llegan ser como cualquier otra droga. No hay excusa que razone el uso de sustancias como los esteroides, ya que miles de atletas alrededor del mundo entero sobreviven sin el uso de ellos. No me parece justo que mientras otros jugadores dedican cada minuto de sus vidas para alcanzar sus propias metas y las de sus entrenadores, otros tomen la ruta más fácil y se resuelvan a consumir químicos que les proveen con una fuerza artificial y un talento inexistente.

No hay duda que el cuerpo humano puede ser disciplinado para poder funcionar bajo la clase de estrés físico y emocional que estos deportistas desean, sin embargo, muchas veces se

necesita más tiempo que el que estos jugadores tienen disponibles. En medio de las prácticas y los partidos, estos atletas no tienen suficiente tiempo para dejar que sus cuerpos descansen y reconstruyan tejidos musculares que han sido dañados o extendidos a sus extremos. Al ver que sus cuerpos no pueden alcanzar el grado de calidad que sus entrenadores exigen, estos jugadores se ven obligados a consumir sustancias como los esteroides que aumentan sus metabolismos y crean la imagen del “súper atleta” de las grandes ligas. De tal manera, el problema no existe en cuanto los entrenadores exigen de sus competidores, sino en cuán rápido ellos desean ver resultados en la productividad de sus cuerpos.

No obstante, el uso de sustancias ilegales no debe de ser alegado como justo o necesario. Si nuestra sociedad llega a aprobar el uso de tales drogas, el deporte corre el riesgo de convertirse en un simple show; una farsa que disfraza la realidad y subestima el verdadero talento de los deportistas. Además, al usar estas sustancias, los atletas mismos están poniendo sus vidas en peligro. A pesar de que los efectos inmediatos de estas drogas parecen poco dañinos, el efecto secundario que estas tienen en el cuerpo humano puede llevar a cualquiera a la muerte.

Para concluir, la responsabilidad de esta situación está no sólo en los deportistas, pero en sus entrenadores y en sistema deportivo. Sin embargo, como atletas profesionales, Jones y Clements, son conscientes de sus acciones y deben de sufrir las consecuencias de ellas. A pesar de que muchas veces entrenadores exigen mucho en poco tiempo, los atletas deben de aprender a convivir con el estrés y las demandas sin resolver al uso de drogas.

Kimberly Monge, Sophomore
Spanish 201, second semester freshman year
Composición Final